

estos hay que agregar *El ángel subterráneo*, de Kerouac, que pertenece al período azul del autor, en el momento en que el verbo hablaba por su boca. Hay que torcerle el cuello al cisne, pues aún es tiempo.

ALFONSO CALDERÓN

JORGE GUILLÉN: SELECCION DE POEMAS. Madrid, Editorial Gredos, 1965. 294 p.

Las once páginas que Jorge Guillén destina a comentar su obra, y que preceden esta *Selección de poemas*, constituyen un importante testimonio. Comienza a escribir en 1918, algo tardíamente (a los veinticinco años). Su preocupación reside en la imagen de una obra orgánica, a la manera de *Las flores del mal*, desechando la idea del "álbum" de poemas anti-unitarios.

En 1919, *annus mirabilis*, comienza el hilo del *Cántico*. Desde los setenta y cinco poemas de la primera edición (Madrid, 1928) hasta los trescientos treinta y cuatro de la cuarta (Buenos Aires, 1950) se sumerge en lo que él llama "afirmación del ser y del vivir". Apunta que el libro supone

"una relación relativamente equilibrada entre un protagonista sano y libre y un mundo a plomo. Esta clase de relación —digamos— normal se halla sujeta —lo sabemos todos muy bien— a crisis".

Mediante el empleo de un sistema de correspondencias en el que el claroscuro juega un papel decisivo, Guillén une la "relación equilibrada" con el "coro menor" de las influencias anuladoras (azar, desorden, mal, dolor, daños del tiempo y de la muerte) con respecto "a la voz cantante".

Los elementos negativos van a desarrollarse radicalmente en otro libro unitario, *Clamor*¹, donde el "fluir histórico de nuestra época" se muestra en el debate de la sátira y la elegía. Para el poeta, eso sí, el estilo 'divino' de "la Creación prevalece, al fin, sobre las rupturas más o menos 'demoníacas'. Y así como *Clamor* se abre camino en *Cántico*, la nota clara suena también entre las más graves de la segunda serie, no resultado de una evolución sino complemento objetivo".

A *Cántico* y *Clamor* —nos advierte— sucederá una tercera serie: *Home-naje*. Las tres constituirán una obra unitaria que ha de llevar el título común de *Aire nuestro*, con un lema de Dante:

*Legato con amore in un volume
ciò che per l'universo si squaderna.*

¹Comprende tres libros: *Maremágnum* (Buenos Aires, 1957); ... *Que van a dar en la mar* (Buenos Aires, 1960), y *A la altura de las circunstancias* (Buenos Aires, 1963).

El poeta insiste en que, pese a su júbilo metafísico, a su "no ha lugar" al engreimiento del yo, persiste en su quehacer una fe en la realidad, en "esta realidad terrestre". Una búsqueda, sin ánimo contable, de las palabras usuales de Guillén ("guijarro", "valla", "alambre"). "evocan un trozo modesto de planeta". Por otra parte el lugar del hombre dentro de una comunidad y en la cercanía de sus prójimos revela la apetencia por la vida y el desarreglo de las abstracciones que algunos críticos solían poner por almohada o beleño en la cabecera del poeta².

En el poema *Tréboles*³ existe una profunda adivinación de la historia como experiencia personal y del tiempo en "collage":

*Amanece en el cristal,
la Historia se despereza,
ya vivo entre el bien y el mal.*

*¿Por qué tanta infancia exquisita?
¿porque ingenuamente se ignora.
y a su presencia se limita,
y todo el niño ocurre ahora?*

*Ser consciente del postrer sueño,
sentir la luz sobre los párpados,
llegar a hombre desde el leño...*

Las excelencias de la selección misma las advertirá todo lector de Jorge Guillén. Ha de servir además para revisar a una de las figuras verdaderas de la "generación del tercer centenario de Góngora". Sumido Alberti en un desenfadado y hartó voluntario manierismo, mecido Lorca por el flujo y el reflujo de los gustos y sus cambios, adelgazado Salinas por sus últimos poemas, y perdido Gerardo Diego en juegos estériles, nos van quedando el buen Dámaso existencial y el extraordinario Cernuda. Aleixandre tiene un aire estatuario, un desvaído venero sobrerrealista que le desvía la poesía en un amor excesivo a las palabras. Guillén surge como la figura permanente, nada convencional, por sobre modas. El prólogo lúcido permite además situar en la relación "coro menor" a "voz cantante" el impacto de la historia en su vida y obra. La supuesta retórica, con que solía empedreñarse, cobra vida.

ALFONSO CALDERÓN

²Guillén advierte que el interés humano en su poesía se dirige "a figuras sobre todo en su frescor reciente: niños, doncellas. (No hay viejos en *Cántico*, y muy pocos en *Clamor*)".

³*Maremágnum*.